

Créete en mi cuerpo
deja que él hable contigo.
Deja que él hable de mis verdades en tus oídos
alto y claro, sin moderación alguna.

Deja que hable él, que se anuncie a si mismo.
Que hable de las batallas que luchó
cuando se brotaban sus senos con fervor,
en el cautivo prolongado en su propia casa.

Deja que balbucee los dolores aquellos
que fueron absorbidos en un trapo duro
cuando la satina roja de mi primera sangre
cubría la ladera blanca de un inodoro.

Que él hable de los pasos y los adornos
que se había procurado para conservar por las edades.
Que hable de las brotes del deseo
y del amor, también de sus resultados enterrados.

Deja que hable del tormento
de rendirse en la cama extraña,
de complacer la lujuria
de alguien apenas conoció él.

Que hable de los nacimientos y las pérdidas de los hijos,
de sus muchas descargas fétidas, y del dolor
de las rodillas como esté pasando por el camino de menopausia.
Que hable alto, como en una revelación.

Que sea conocido entre los tontos que sois,
no es el cuerpo que violáis, sino
una arma peligrosa. Él comprende de
la naturaleza viva y sus furias.

El cuerpo habla.